

LUDZIE I MIEJSCA

STUDIA EUROPAEA GNESNENSIA 17/2018

ISSN 2082-5951

DOI 10.14746/seg.2018.17.16

Andoni Esparza Leibar

(Igantzi)

MAQUIAVELO, EL PRÍNCIPE FRUSTRADO

Abstract

It is believed that Machiavelli projected to seize power in Florence and that *The Prince* systematizes his reflections on the matter. For that reason the content of that work has been compared with the information provided by its biographers.

Key words

army, power, prince, Soderini

1. INTRODUCCIÓN

En cualquier persona que, habiendo teorizado sobre el poder, ocupó altos cargos políticos, resulta de gran interés estudiar de forma conjunta su obra teórica y su biografía, porque ambas se complementan y proyectan luz la una sobre la otra.

Maquiavelo es sobre todo conocido por una sola obra, “El príncipe”. Parece evidente que meditó mucho sobre su propio acceso al poder (y, en la práctica, dio también bastantes pasos en esa dirección). Leyendo el libro desde este punto de vista, se comprende que las reflexiones que realiza son, en gran medida, proyectos para su propio encumbramiento, un sueño amorosamente acariciado durante años, pero que no tuvo ocasión de culminar.

Me ha parecido lo más adecuado formular desde un principio la hipótesis, a fin de realizar un repaso de su producción intelectual desde esta perspectiva. Ello resulta también deseable en aras a la brevedad.

Como la biografía de Maquiavelo es bien conocida, únicamente introduzco referencias bibliográficas en los casos en que se incluyen citas. En ellas y tras indicar quien es el autor, entre paréntesis se señala en primer lugar el año de edición de la obra y después su página.

Si únicamente figuran estos dos últimos datos, el texto al que se hace referencia es “El príncipe”. Respecto a esta obra, utilizaré dos traducciones distintas, en función de los matices que ofrecen. Una de ellas es la contenida en la edición realizada en 1992 a cargo de Helena Puigdomenech. La otra corresponde a la del año 2013 de Miguel Ángel Granada. Las citas de ambas pueden distinguirse por el año de publicación. Además, en un caso concreto, he empleado también el texto en italiano de Lisio.

2. NOTAS BIOGRÁFICAS. CONTROVERSIAS

Según la mayoría de los autores, Niccolò Machiavelli nació el 3 de mayo del año 1469 en San Casciano, una localidad situada cerca de Florencia. Fue hijo de Bernardo Niccolò, de profesión abogado. Su apellido, en lengua española, se escribe Maquiavelo.

Era una familia noble venida a menos y varios de sus antepasados ostentaron el cargo de gonfaloniero de justicia (uno de los nueve integrantes del gobierno de la ciudad-estado). Parece que, durante los años en que transcurrió su infancia, no gozaban de una buena situación económica. Este es un

punto que resulta significativo, ya que en familias de aristócratas arruinados (pero que guardan memoria de esa pasada grandeza y tienen una buena formación intelectual que les permite prosperar), suelen ser muy frecuentes los ejemplos de una fuerte ambición.

Entonces el país vivía tiempos turbulentos. Florencia estaba regida por la familia Médici, concretamente por Lorenzo el Magnífico. Tras el abandono del poder por su hijo Piero II, en 1494, fue proclamada la república, dominada por Savonarola. Ese mismo año Maquiavelo ingresa en el servicio público. En 1498, tras la muerte en la hoguera de Savonarola y la expulsión de los cargos públicos de sus partidarios, es nombrado secretario de la Segunda Cancillería y poco más tarde del Consejo de los Diez, que se ocupaba de las relaciones diplomáticas y la guerra.

El año 1503 propuso la creación de un ejército propio para Florencia, que no le obligara a depender de aliados o de tropas mercenarias. De hecho, fue un experto en cuestiones militares, lo que le permitiría años más tarde (1519-1520) escribir “Del arte de la guerra” (“Dell’arte della guerra”).

Lo enviaron a varias misiones diplomáticas, entre otras a Francia en la corte de Luis XII, ante el papado (donde conoce a César Borgia, que le sirve en gran medida de modelo para “El príncipe”) y en Alemania, para tratar con el emperador Maximiliano I.

En octubre de 1511 fue creada la Liga Santa, por iniciativa del papa Julio II, quien necesitaba apoyo para desalojar al ejército francés del norte de Italia. Contó para ello con la ayuda de las tropas españolas, que aseguraron una campaña victoriosa.

Como consecuencia de estos conflictos internacionales, el papa impuso el retorno de los Médici a Florencia y cayó la república. Maquiavelo pierde su puesto en el servicio público y al año siguiente fue acusado de tomar parte en una conjura, a resultas de lo cual le encarcelaron y torturaron. Tras ello se retira a Sant’Andrea in Percussina, cerca de su San Casciano natal, donde vivirá escaso de recursos .

Durante estos años de soledad escribió varias obras, entre ellas “El príncipe” en 1513 (aunque fue publicada con carácter póstumo el año 1531, en Roma). Destacan también los “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” (“Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio”), que fueron escritos entre 1512 y 1517. Por otra parte, en 1518 le publicaron una comedia, “La Mandrágora”.

Los años siguientes recibió algunos encargos públicos, pero sin alcanzar jamás el nivel anterior. Hay que destacar al respecto su faceta como historiador. Escribió una *Historia de Florencia* en ocho libros que le fue encargada

por el papa Clemente VII (perteneciente a la familia Médici), tras su acceso al solio pontificio el año 1523.

Falleció, olvidado, el año 1527. Fue tiempo después cuando su obra comenzó a ser valorada.

Tanto la figura como la obra de Maquiavelo han sido objeto de controversia. En gran medida ello deriva del hecho de que parece existir una contradicción entre sus dos libros principales, “El príncipe” por una parte y los “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” por otra. Por otra parte están las implicaciones éticas de su obra más conocida.

Para algunos sería, además de un teórico de la monarquía absoluta, un “maestro del mal”, como alguna vez se ha escrito.

Otros en cambio lo presentan como un defensor de los intereses del pueblo. Rousseau lo considera un partidario de la república, que muestra con crudeza y de forma deliberada ante éste las prácticas de los soberanos, por lo que según señala en el libro tercero de “El Contrato Social”: «El príncipe», de Maquiavelo, es el libro de los republicanos”. En cuanto a la obra que le dedicó Althusser, realiza un intento por interpretarlo desde una filosofía de base marxista.

Hay otras perspectivas para enfocar al personaje que, inicialmente, pueden resultar aun más chocantes. El etólogo Frans de Waal, un especialista en chimpancés, señala²:

...los machos ejercen el poder supremo y están constantemente pugnando por el rango. Tanto es así que escribí un libro entero, “La política de los chimpancés”, sobre sus intrigas y maquinaciones. Siendo estudiante empecé a leer a Nicolás Maquiavelo para obtener intuiciones que los textos de biología no podían proporcionarme.

Este punto de vista tal vez sea más fértil de lo que parece. Con total seriedad y utilizando un término propio de la primatología, nos podríamos preguntar: ¿es Maquiavelo un *macho alfa* o se limita simplemente a estudiar a los integrantes de esa categoría? (es decir, a los aspirantes a *príncipes*).

3. „EL PRÍNCIPE”

Maquiavelo muestra en esta obra (cuyo título en italiano es “Il principe”) una extensa cultura histórica. Además, su condición de alto funcionario en

¹ Rousseau 1979, p. 465.

² De Waal 2015, p. 24.

una época tan convulsa, le proporcionó una rica experiencia sobre el desarrollo de diversas sociedades. Hay que precisar que en el libro *príncipe* es sinónimo de supremo gobernante, tenga o no ese título nobiliario.

Su objetivo es exclusivamente alcanzar el poder, mantenerse en él y acrecentarlo. Sin detenerse ante nada. Por ello, además de amoral, resulta peligrosamente inmoral.

En el capítulo III aconseja al príncipe que se adueña de estados que contaban con su propia dinastía, lo que debe hacer³: “...para poseerlos con toda seguridad basta con haber extinguido el linaje del príncipe anterior...”. Resulta un poco extraña esa expresión de “haber extinguido”. El texto en italiano publicado por Lisio⁴ indica: “...a possederi securamente basta avere spenta la linea del principe che li dominava...”. En cuanto a la versión de Puigdoménech⁵ es menos púdica que la anterior en español: “...para poseerlos con toda seguridad basta sólo con haber exterminado la familia del anterior príncipe”. Poco después reitera “...que es necesario aniquilar la familia del antiguo príncipe”. Se trata, por lo tanto, de un consejo para asesinar incluso a los niños. Además de en el capítulo III, también en el IV o en el V alude a esta idea.

Es algo horroroso, pero que se ha hecho en algunas ocasiones a lo largo de la historia. En la misma Florencia en 1478 se produjo un episodio similar, aunque de menor alcance, cuando los Pazzi intentaron matar a los dos hijos (ya adultos) de Pedro de Médici: Lorenzo y Julián.

Años antes, en 1463 el sultán otomano Mehmet II había ordenado decapitar a David Comneno, último soberano de Trebisonda, junto con varios de sus hijos y algún otro pariente. El 1502, por mandato de César Borgia fueron asesinados Giulio César Varano, señor de Camerino y dos de sus hijos (pero un tercero que escapó de la matanza logró, años más tarde, recuperar el principado). Siglos más tarde los bolcheviques exterminaron también a los miembros de la familia imperial rusa que cayeron en sus manos. Veremos más tarde otro caso.

Pero tiene muchas otras propuestas carentes de esa humanidad que sustentan, tanto los actuales valores sobre los derechos humanos, como los teóricamente aceptados en aquella época y en los que está basado el cristianismo.

³ Granada 2013, p. 51.

⁴ Lisio 1913, p. 21.

⁵ Puigdoménech 1992, p. 76.

Aconseja, por ejemplo, enviar colonos pertenecientes al país originario del soberano a aquellos que logre conquistar, observando⁶:

...y se ofende solamente a los que se les quita campos y casas para darlos a los nuevos habitantes, que no pasan de ser una mínima parte de ese estado; y los que han sido ofendidos, al quedar pobres y dispersos, no podrán nunca hacerte mal alguno...

Esta misma lógica se aplica incluso a los propios colaboradores, si ello resulta útil. Aprueba la forma en que César Borgia "...puso al frente de la Romaña a Ramiro del Orco, hombre cruel y expeditivo, al que dio plena y absoluta potestad...". Pero más tarde⁷

... quiso demostrar que si se había llevado a cabo alguna crueldad, no había nacido de él sino de la acerba naturaleza del ministro. Y aprovechando la ocasión, lo hizo sacar una mañana a la plaza de Cesena, con el cuerpo partido en dos, y un trozo de madera y un cuchillo ensangrentados al lado. La ferocidad del espectáculo hizo que aquellos pueblos quedaran a la vez satisfechos y estupefactos⁸.

No le afectan los valores religiosos. Por ejemplo en un pasaje afirma, en relación a los principados eclesiásticos: "...como están regidos por una razón a la que la mente humana no alcanza, dejaré de hablar de ellos; porque, siendo exaltados y mantenidos por Dios, discurrir sobre ellos sería un acto de hombre presuntuoso y temerario". Parece muy pío. Pero páginas antes, relata con admiración el control que César Borgia intentó ejercer sobre el Colegio Cardenalicio, para manipular la elección del Papa, asegurando que el nombrado no fuera contrario a sus intereses.

Dejando aparte los medios, resulta preciso destacar dos aspectos: su idea sobre la unidad de Italia y la importancia que ha tenido para las ciencias sociales.

Generalmente se ha interpretado que Maquiavelo, preocupado por el futuro de Italia, buscaba a un gobernante que pudiera expulsar a los invasores extranjeros, tal y como señala en el último capítulo de "El príncipe". Por ello se habría fijado en la casa de Médici, (dedicó primero la obra a Giuliano, hijo de Lorenzo el Magnífico y luego a Lorenzo II, hijo de Piero "il Fatuo").

Por otra parte y desde un punto de vista estrictamente técnico, el conjunto de su obra muestra un profundo conocimiento del gobierno y de la historia.

Observa Miguel Ángel Granada en relación a otro de sus libros⁹:

⁶ Ibidem, p. 78.

⁷ Ibidem, p. 97-98.

⁸ Ibidem, p. 112.

⁹ Granada 2013, p. 30.

Los *Discorsi*, además, nos formulan plenamente la concepción maquiaveliana de la naturaleza humana: el hombre tiene una naturaleza y pasiones constantes, idénticas, determinantes de su acción: la ambición, la envidia, la impaciencia, la sed de venganza... Ello origina un movimiento en las relaciones humanas que escapa al control humano produciendo el desorden, la corrupción, pero que (aunque a primera vista parezca paradójico) genera siempre los mismos accidentes porque las causas - las pasiones- son siempre las mismas. Por eso es siempre igual la historia humana, y por eso pueden funcionar las *istorie* como “*magistrae vittae*”, como fuente de saber.

De esta forma, sus teorías se basan en el estudio que realiza de estas pautas regulares, lo que le aproxima al saber científico, permitiéndole ser considerado como uno de los autores fundamentales de las áreas del conocimiento relacionadas con la política en aquella época.

4. LOS PRINCIPADOS NUEVOS. UN MODELO EN MANTUA

Es una cuestión que parece fascinarle la de “...los principados completamente nuevos, tanto por su príncipe como por su organización política¹⁰. Tienen éstos una importancia transcendental en su obra. Destaca Pocock¹¹:

El “príncipe nuevo” (príncipe nuovo) se encontraba completamente privado de cualquier legitimidad y, en consecuencia no podía ser lo que nosotros llamamos un rey (...) un rey debería estar en condiciones de poder negar siempre ser hijo de la fortuna -excepto en las ocasiones en que adquiría un territorio sobre el que no poseía título previo- (...) “El príncipe” es un estudio sobre el tema del “príncipe nuevo” (príncipe nuovo) -lo sabemos por la correspondencia de Maquiavelo y porque lo evidencia su propio contenido...

Insiste también en este sentido Rodríguez Duplá¹²: “...lo que a Maquiavelo le interesa es tratar de los principados completamente nuevos, y más aún de las cualidades que ha de poseer su fundador”.

La siguiente opinión es de Granada¹³:

...la verdadera preocupación de Maquiavelo (en conexión con el impulso que había dado origen a la obra) es examinar los “principados totalmente nuevos” (en los que es nuevo el príncipe y la organización política) junto con las diferentes formas de acceso a los mismos y los problemas generales que plantea su conservación.

Parece, pues, que hay un amplio consenso en relación a este asunto.

En “El príncipe”, Maquiavelo señala cuales han sido algunos de sus modelos. Es el caso de César Borgia o el papa Julio II. Hay cualidades que admira en ellos y también apunta a los fallos de su carácter.

¹⁰ Ibidem, p. 65.

¹¹ Pocock 2002, p. 244-245.

¹² Rodríguez Duplá 2007, p. 29.

¹³ Granada 2013, p. 24-25.

En el libro dedica una gran atención a la formación de las monarquías nuevas. Señala que de simple particular se puede llegar a soberano y pone varios ejemplos, como Agatocles, hijo de un alfarero que fue rey de Siracusa, o el rey Maximino de “...ínfimo origen, porque había guardado ovejas en Tracia”¹⁴ o a Francisco Sforza que por tener un ejército “...de privado llegó a duque de Milán, y sus herederos, por evitar las molestias de la guerra, de duques pasaron a simples particulares”¹⁵.

Incluso presta bastante atención¹⁶ a un contemporáneo, Oliverotto da Fermo, que tras un golpe de fuerza se hizo con el control de la ciudad de Fermo, que conservó hasta que a finales de 1502 fue asesinado por orden de César Borgia.

Apenas habla en cambio de otros principados italianos de esa época, pese a que la materia parece realmente interesante desde el punto de vista de “El príncipe”. Brion¹⁷ señala:

¿Quién gobernaba los pequeños principados italianos?. La mayoría de ellos condotieros “arribistas”. ¿Quién era el señor de Perugia? Baglioni. ¿Señor de Rímini? Malatesta. ¿Señor de Forlì? Ordellaffio. ¿Señor de Bolonia? Ventivoglio. ¿Señor de Ferrara? Ercole d’Este. ¿Señor de Mantua? Gonzaga. ¿Quién era duque de Milán? Primero Visconti y luego Sforza. Era natural que el condotiero afamado, el capitán “afortunado”, se convirtiera en el tirano de aquellos Estados convulsionados por la anarquía, la guerra de facciones, la dominación de soldados enérgicos, sin moral ni escrúpulos, que serían ser, más que sus señores, sus amos.

En cambio, el año 1520 Maquiavelo escribió “La Vida de Castruccio Castracani”, sobre un condotiero de principios del siglo XIV, que fue liberado de la cárcel en el curso de una revuelta popular y nombrado señor de Lucca, desarrollando después varias campañas militares.

Al respecto, creo que resulta de gran interés recordar el caso de Mantua, que no se cita en “El príncipe”, posiblemente de forma deliberada (¿por no poner un ejemplo que pudiera parecer demasiado cercano su propia situación, tal vez?).

Se trata, en sus orígenes, de un ejemplo de principado nuevo. La dinastía la inició Luis Gonzaga un alto funcionario que primero fue podestà de la ciudad-estado y que sería más tarde capitán de sus fuerzas armadas. Aprovechando que Rinaldo Bonacolsi (jefe de la familia que ostentaba el señorío de la ciudad) estaba ocupado luchando contra las tropas pontificias, logró

¹⁴ Puigdoménech 1992, p. 151.

¹⁵ Ibidem, p. 126.

¹⁶ Granada 2013, p. 81-83.

¹⁷ Brion 2003, p. 32.

soliviantar al pueblo. Tuvo también apoyo exterior, de las tropas enviadas por el señor de Verona. El año 1328 dio un golpe de estado. Presentándose como restaurador de la libertad, obtuvo el apoyo de los ciudadanos, logrando derrocar a los Bonacolsi. De hecho los miembros de esta familia fueron exterminados. Es un ejemplo histórico que contribuyó posiblemente a inspirar las tesis maquiavélicas sobre la necesidad que tiene el nuevo príncipe de matar los miembros de la dinastía anterior.

Habiendo sido facultado Luis para designar a su sucesor, nombró a su propio hijo, dando así principio a la dinastía, que suprimió las instituciones anteriores. El año 1433 los Gonzaga compraron al emperador el título de marqueses de Mantua, previo pago de 120.000 florines de oro. Consolidaron así la imagen de su pequeño estado soberano.

5. MARGEN PARA LA AMBICIÓN

Se ha indicado ya que existe cierta tendencia a considerar a Maquiavelo como un nostálgico de la gloria de la antigua Roma, que trataría de lograr una Italia dueña de sus destinos. Es decir, un patriota (aunque ese calificativo, no se acomode muy bien a su época histórica).

¿Pero es eso cierto?. Probablemente lo sea en parte. Pero esa explicación necesitaría ser completada. De hecho parece que la mayor parte de sus biógrafos adoptan una perspectiva un tanto cándida. Hay una hipótesis que parece muchos más verosímil: la de que considerara la idea de convertirse él mismo en príncipe.

La opinión de Unamuno¹⁸ resulta más perspicaz:

¡Admirable pensador y sentidor y, por consiguiente, admirable escritor Maquiavelo! Pensaba lo que sentía y sentía lo que pensaba. Fue un hombre de pasión, ya que no de pasiones. Y abrigó, sobre todo, la pasión maestra del Renacimiento italiano, la de la gloria, la de la inmortalidad terrestre. Ya que no pudo o no supo hacer actos que le pusieran entre los dioses, que perpetuaran su espíritu en la historia, escribió y comentó lo que otros hicieron.

“...no pudo o no supo...”, dice. Tratándose de alguien del nivel intelectual y experiencia de Maquiavelo, parece que la acertada es la primera opción y que las circunstancias no le resultaron favorables.

Como ya se ha mencionado, Pocok señala que “...«El príncipe» es un estudio sobre el tema del “príncipe nuevo” (príncipe nuovo)...”. ¿Porque le interesa

¹⁸ Unamuno 1958, p. 689.

tanto a Maquiavelo esta figura?. Cuando estaba al servicio del estado florentino, no se acomodaba a las necesidades de éste. Obviamente, la república no iba a crear principados nuevos. Podríamos decir que, en esa época, era algo carente de relación directa con su trabajo. Pero tampoco hubiera sido ese el caso de los Médici (a quienes se supone que intentaba asesorar con el libro), ya que se trata de una antigua dinastía. ¿Para qué entonces tanto interés?. La respuesta parece obvia: él mismo pudiera haber sido ese príncipe nuevo. ¿Quiere un estado moderno y eficaz? Si, sin duda. Pero se trataría del suyo propio.

Eso sí, no se puede asumir el poder en cualquier circunstancia. Señala al respecto¹⁹ que “...el hecho de convertirse de particular en príncipe es fruto de la virtud o de la fortuna...” y unos párrafos más adelante, tras poner los ejemplos de Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo, añade: “Considerando sus acciones y su vida, se ve que no eran deudores de la fortuna, sino de la oportunidad (...) Sin esa oportunidad la virtud de su ánimo se habría perdido, y sin dicha virtud la oportunidad habría venido en vano”.

Pero, como es comprensible, en estas cuestiones las personas son extremadamente discretas y no dejan transparentar sus intenciones, limitándose a actuar en el momento preciso. Por ello no cabe hallar confesiones sobre el particular. Pero sí que puede conocerse lo cerca que pudo haber estado de alcanzar del poder. Por ser muy interesante, he examinado esta concreta cuestión en varias biografías.

En aquella época el gobernante de Florencia era Piero Soderini, que tenía asimismo un hermano cardenal. En su biografía en Wikipedia²⁰ se incluye una descripción que hizo de Piero un cronista coetáneo: “Es rico y no tiene hijos. Su familia no tiene demasiados hombres ni está cargada de parientes. Tiene cincuenta años, es (...) de poco ánimo y entendimiento poco firme; no muy letrado...”.

Brion abunda en esta opinión de la falta de energía de Soderini : “No era un gran político, pero si un hombre que podía hacer el bien a condición de dejarse guiar por un consejero astuto”²¹.

Finalmente es el propio Maquiavelo quien, en un poema escrito en 1522 tras su muerte y que recoge Brion²², muestra una cruel ironía:

¹⁹ Granada 2013, p. 6.

²⁰ Piero Soderini 2015.

²¹ Brion 2003, p. 212.

²² Ibidem, p. 162

La noche que murió Pier Soderini
El alma fue a la boca del infierno;
Gritó Plutón: “¿qué infierno?, ánima tonta,
Ve arriba al Limbo con los otros niños.

Así sería el hombre al que aconsejó Maquiavelo en el largo periodo que transcurre entre 1502, en que fue nombrado gonfaloniero vitalicio y 1512, cuando perdió el cargo. Lo que nos recuerda una de los párrafos de la obra del filósofo florentino²³ :

...un príncipe que no sea inteligente por sí mismo no puede nunca ser bien aconsejado, a menos que por casualidad caiga en manos de un único hombre prudentísimo que lo gobierne en todo.
En ese caso podría estar bien aconsejado pero duraría poco; porque al poco tiempo este gobernador le arrebataría el estado.

Parece que durante varios años Maquiavelo fue en Florencia una especie de “príncipe en la sombra”, ya que acumuló una enorme influencia al amparo de Soderini. Aunque no ostentara el mando, con frecuencia se llevaba a cabo la política diseñada por él. Así fue como se esforzó en crear un ejército propio para la república y en inculcar el patriotismo a sus habitantes.

Brion lo califica como el “factotum de la administración florentina”²⁴. Respecto a la guerra contra Pisa, que fue ocupada el año 1506, señala:

Maquiavelo se mostró generoso en su victoria. No solo no molestó a los vencidos, sino que les hizo traer víveres, ropa y todo lo que precisaban los sitiados desde hacía tanto tiempo. Prohibió el pillaje, restituyó los bienes confiscados, restableció las exenciones antiguas y los privilegios comerciales de tal manera que, aparte de su autonomía, los pisanos no habían perdido nada.
(...) gracias a Maquiavelo, la incipiente e interminable guerra de Pisa acabó en triunfo.

Viroli por su parte, precisa que el acta de sumisión de la ciudad de Pisa fue firmada por Maquiavelo, “...que había gobernado la empresa, tanto en el plano militar como diplomático”²⁵.

Como puede verse, era mucho más que un simple funcionario.

Otro de los momentos estelares en su vida tuvo lugar en 1510. Helena Puigdoménech²⁶, indica que Florencia se hallaba en una difícil situación, entre el “yunque francés y el martillo pontificio”. En ese contexto

Maquiavelo, consciente de lo delicado de la misión, trató de suplir la tradicional indecisión de su gobierno con un movimiento político en buena medida de inicia-

²³ Puigdoménech 1992, p. 167.

²⁴ Brion 2003, p. 207.

²⁵ Viroli 2000, p. 128.

²⁶ Puigdoménech 1992, p. 20-21.

tiva propia, dirigido a promover una mediación florentina en las cuestiones pendientes entre Francia y el Papado.

Cuando alguien puede realizar movimientos “de iniciativa propia” de esa envergadura, se halla ya muy cerca del ejercicio del poder. De hecho, fue ese enfrentamiento entre el monarca francés y el papa lo que provocaría, poco tiempo después, la caída de la república florentina.

¿Porqué no intentó dar un golpe de estado? Sencillamente porque no tuvo una ocasión propicia. Como él mismo señala, hay que tener en cuenta las circunstancias. Señala Skinner²⁷ que Maquiavelo, tras examinar la actuación de César Borgia, Maximiliano o Julio II, concluye lo siguiente:

Lo que todos ellos se negaban a reconocer era que habrían tenido mucho más éxito si hubieran intentado acomodar sus personalidades respectivas a las exigencias de los tiempos en lugar de querer reformar su tiempo según el molde de sus personalidades.

Con el tiempo, Maquiavelo colocó este juicio en el auténtico corazón de sus análisis sobre el caudillaje político en “El príncipe”.

Vivanti²⁸ observa:

El tono sube más todavía al tratar “de los principados completamente nuevos” (cap. VI), donde percibimos emocionados tonos que nos evocan la exhortación del capítulo final, y nos permiten entender hasta qué punto el problema es importante para el autor....

En realidad, la cuestión era para el autor aún más importante de lo que a algunos les parece. De hecho, me parece que el crear un principado nuevo para sí mismo fue el objetivo central de su vida. Tal vez sea eso lo que explique los “emocionados tonos”.

6. EL PROFETA ARMADO. LA OCASIÓN QUE NO LLEGÓ

Maquiavelo fue un ideólogo o, dicho con otras palabras, un profeta capaz de predicar ideas nuevas, aunque a veces resulte difícil de comprender en su conjunto.

Se ha puesto de manifiesto, en diversas ocasiones, que parece haber una contradicción entre el pensamiento republicano expuesto en los “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” y al exaltación del poder personal que realiza en “El príncipe” (aunque la redacción de ambas obras coincidió, parcialmente, en el tiempo). Hay varias posibles explicaciones para ello.

²⁷ Skinner 2008, p. 28.

²⁸ Vivanti 2013, p. 104-105.

Una de ellas (que el propio Maquiavelo avala) es que son materias distintas, por lo que se trataría de obras complementarias.

Es también posible que de joven hubiera sido más partidario de la democracia y las reformas sociales (de hecho algunos de sus biógrafos consideran que, inicialmente, fue simpatizante de Savonarola) y que con los años se volviera más conservador y egoísta. Suele ser una evolución bastante habitual.

Pudo también desarrollar dos líneas de reflexión teórica en paralelo, que no tenían porqué ser forzosamente conciliables. Cabe, en cierta medida, que en los “Discursos sobre la primera década de Tito Livio” trate sobre lo que considera mejor para la sociedad, mientras que en “El príncipe” señale lo que hubiera sido más ventajoso para sí mismo.

Pero además de las ideas, cree que es precisa la fuerza. Como señala respecto a los profetas²⁹ y recordando a Savonarola:

...cuando dependen de sí mismos y pueden recurrir a la fuerza, entonces solo corren peligro en escasas situaciones. Esta es la causa de que todos los profetas armados hayan vencido y los desarmados perecido. Pero además de lo ya dicho, la naturaleza de los pueblos es inconstante: resulta fácil convencerles de una cosa, pero es difícil mantenerlos convencidos. Por eso conviene estar preparado, de manera que cuando dejen de creer se les pueda hacer creer por la fuerza.

El capítulo final de “El Príncipe” ha desconcertado a algunos. Por ejemplo Puigdoménech señala “Rompiendo la racionalidad de toda la obra, termina el capítulo con una opinión personal, con un reto apasionado, desesperado”. A la vista de lo anterior no resulta tan difícil de entender. En tiempos de la república Maquiavelo pudo soñar con asumir el poder. Ahora ya no. Había caído en desgracia ante los Médici. Pero creía que podían llamarlo como consejero o, al menos, mejorar su fortuna. Por eso, el último capítulo consistiría simplemente en “vender el producto” a Lorenzo II, haciéndole creer que podría ser el soberano de Italia (...para lo cual, claro está, le resultaría de gran ayuda un experimentado secretario).

La intención es clara, lo señala explícitamente al final de la introducción a la obra: “Y si Vuestra Magnificencia, desde el ápice de su grandeza se digna alguna vez volver la mirada hacia estos humildes lugares, conocerá cuán inmerecidamente soporto la enorme y contigua malignidad de la fortuna”³⁰.

Pero fracasó en el intento. Es lógico que no se fiaran de él. Si Maquiavelo hubiese sido soberano de Florencia, hubiera aplicado probablemente contra los Médici su consejo de “aniquilar la familia del antiguo príncipe”.

²⁹ Granada 2013, p. 68.

³⁰ Puigdoménech 1992, p. 73.

Pero Soderini no fue depuesto por Maquiavelo, lo que nos plantea la gran pregunta: ¿porqué no intentó ocupar el poder?.

Fue él quien propuso la creación de un ejército propio para la república. Para ver cómo evolucionó el asunto, citaré diversos párrafos de la obra publicada por Viroli.

Señala así que en diciembre de 1503 mantuvo una reunión con el cardenal Francesco Soderini (hermano de Piero) e indica³¹:

La idea que Maquiavelo expuso al cardenal era verdaderamente grande: devolver a Florencia una milicia que le permitiera defender su propia independencia y librarse de la plaga de las tropas mercenarias. Se trataba de una fantasía que probablemente había cobrado forma desde los días de la rebelión de los mercenarios en el campamento junto a Pisa, y posteriormente en Francia, donde había tenido la ocasión de ver la buena calidad de un ejército cuya médula estaba formada por súbditos del rey.

Prosigue de esta forma³²:

La idea encontró en Florencia mucha hostilidad. El confaloniero Pier Soderini la aprobaba y la sostenía; pero los “primeros ciudadanos”, es decir, los aristócratas, la contemplaban con frialdad y desconfianza, y en determinados casos, con franca hostilidad. Francesco Guicciardini resumía las perplejidades de los grandes diciendo que la ocurrencia de Maquiavelo estaba considerada como “nueva e insólita” (...)

A esto se añadía, entre los aristócratas, el temor, o el pretexto de que Pier Soderini, con la ayuda de Maquiavelo, quisiese instituir la milicia para convertirse en un tirano. La preocupación de todo el mundo aumentó cuando más tarde se supo que el capitán de la nueva milicia había de ser el crudelísimo don Michele de Corella, ex brazo derecho del Valentino.

Este párrafo proporciona una información muy densa. En primer lugar se destaca lo novedoso de la propuesta. Después el hecho de que los aristócratas temieran una posterior toma del poder por Soderini.

También Vivanti incide en la oposición de los *optimates* respecto a la milicia y concreta³³: “...seguían obstaculizando la nueva institución, porque la temían, hasta el punto de que Bernardo Rucellai consideró prudente abandonar Florencia junto a sus dos hijos, por temor a que Soderini se convirtiera en príncipe”.

Otros biógrafos, como Brion, insisten asimismo en este punto en varias ocasiones³⁴: “También se acusaba, algunas veces, al débil Soderini de preparar

³¹ Viroli 2000, p. 101.

³² Ibidem, p. 102.

³³ Vivanti 2013, p. 71-72.

³⁴ Brion 2003, p. 206.

la “tiranía”. O más adelante³⁵ respecto a Maquiavelo: “¿El celo con el que organizaba el ejército no era acaso la prueba de su connivencia con Soderini?”. Preparaba “pretorianos” al servicio del dictador”.

Por lo tanto, parece que las sospechas sobre la ambición de Maquiavelo son antiguas. Sobre todo teniendo en cuenta la falta de carácter atribuida a Soderini.

Por último hay que señalar que al condotiero valenciano Michele de Corella, que había estado al servicio de César Borgia (Valentino), se le atribuía una larga lista de asesinatos por encargo, entre ellos los de los Varano y Olivetotto da Fermo, a los que se ha citado ya en estas páginas. Ante un personaje de estas características, viene a la memoria aquel Ramiro del Orco, con el papel que le hizo jugar César Borgia primero y el final que le deparó posteriormente. Brion³⁶ señala:

Maquiavelo era, por otro lado, quien sostenía con todas sus fuerzas la candidatura de Don Michele frente a una oposición tenaz y hostil; al parecer se temía que Soderini quisiera valerse de Michelotto para ejercer la tiranía.
¿Soderini emular a César Borgia? Maquiavelo sabía que no había nada que temer.

Sí....pero parece que no era exactamente de Soderini de quien debían temer.

Viroli dice que se proyectó aprobar una ordenanza para establecer la milicia y, ante las dificultades planteadas, él personalmente comenzó a enrolar soldados: “Así, Maquiavelo montó a caballo y se dirigió a reclutar infantes en las zonas del Mugello y el Casentino”³⁷. Para comenzar implantando la milicia tan solo en una parte del territorio, tenía razones muy concretas, que sería largo detallar aquí.

Prosigue la explicación³⁸:

...tiene en la cabeza una milicia eficiente, fuerte y numerosa; pero, al mismo tiempo, disciplinada y fiel a la República y a sus leyes. Por esta razón Maquiavelo destaca que todas las compañías han de tener la misma insignia, la del Marzocco, de manera que todos los hombres se encariñen con el mismo símbolo y tengan ante sus ojos el mismo emblema público (“señal pública”) y se conviertan en sus apasionados sostenedores.

Hay que indicar que el Marzocco representaba la imagen de un león que custodiaba la flor de lis, símbolo de Florencia. Veamos, a grandes rasgos, cómo continúa el proceso:

³⁵ Ibidem, p. 217.

³⁶ Ibidem, p. 184

³⁷ Ibidem, p. 103.

³⁸ Ibidem, p. 104.

...cuando el 15 de febrero de 1506 Maquiavelo consiguió hacer desfilar ordenadamente a cuatrocientos campesinos de Mugello ataviados con “una chupa blanca, unas calzas divididas, blancas y rojas, un gorro blanco y zapatillas y un pectoral de hierro”, armados de lanzas o de *scopietti* (pequeñas armas de fuego portátiles) el pueblo los aclamó como “la más bella cosa que jamás se hubiere ordenado para la ciudad de Florencia³⁹”.

(...)

Desde que se ha puesto a trabajar en el proyecto de la milicia; Maquiavelo es un hombre feliz.⁴⁰

(...)

Es consciente de que tiene entre manos algo verdaderamente grande; la empresa lo absorbe por entero, lo atrapa, lo excita, le multiplica por cien las energías del cuerpo y de la mente. Salta de un pueblo a otro; se enfada porque las armas tardan en llegar y se “pierde tiempo”. Es severísimo en la elección de los soldados⁴¹.

(...)

...el 6 de diciembre de 1509 se instituyen los Nueve Oficiales de la Ordenanza y Milicia florentina, una nueva magistratura encargada exclusivamente del gobierno de la milicia y de los asuntos militares. Era el reconocimiento formal de que la milicia era parte integrante de las instituciones de la República de Florencia. Obviamente, el canciller de la nueva magistratura era Nicolás Maquiavelo⁴².

Esta fuerza militar se estrena en la guerra contra Pisa⁴³:

En las operaciones del asedio se emplea por primera vez la milicia. No solo está en juego la credibilidad de las nuevas tropas ante los ojos de los florentinos, sino también el prestigio de nuestro Maquiavelo, que se ha dedicado a reunirlos. Tal como acostumbra hacer, se zambulle de cabeza en la empresa y, con el fin de seguir directamente las operaciones militares y el comportamiento de su milicia, pasa infatigablemente de un ejército a otro. Tanto empeño pone, y tanta es la autoridad que ha conquistado, que parece ser el único que coordina las operaciones bélicas en nombre de la República. Biaggio Buonaccorsi, en una carta de febrero de 1509, lo llama nada menos que “Magnífico capitán general”. Es, evidentemente, una chanza, pero nos da una idea del papel de primer plano que desarrolla Maquiavelo en la dirección de las operaciones militares.

Otras fuentes coinciden en que, de hecho, es Maquiavelo quien dirige las operaciones militares. Señala Vivanti⁴⁴:

Durante las últimas semanas de asedio pasa revista continuamente a los batallones de Ordenanza, desplazados en tres campamentos diferentes, hasta el punto de que los soldados acaban reconociendo su autoridad por encima de la de los comisarios, lo que provoca la airada reacción de éstos. Es quizá por eso que los Diez invitan a Maquiavelo a que no siga ajetreándose demasiado, recorriendo los distintos campamentos del asedio, y le instan a que se asiente en una localidad, Cascina, no lejos de Pisa. Pero el secretario se niega...

³⁹ Ibidem, p. 107.

⁴⁰ Ibidem, p. 109.

⁴¹ Ibidem, p. 110.

⁴² Ibidem, p. 118.

⁴³ Ibidem, p. 126.

⁴⁴ Vivanti 2013, p. 78.

Añade Viroli⁴⁵: “La rueda de Maquiavelo ya había alcanzado el punto más alto”.

En realidad los pasos que dio para acceder al poder, parece que estaban muy bien encaminados. Si no pudo alcanzarlo fue por las circunstancias internacionales: el enfrentamiento entre el rey de Francia y el papa, que derribó a la república de Florencia. Da la impresión de que sencillamente le faltó tiempo o, como decían entonces, la fortuna no le fue propicia.

Pero en aquel último momento es también él quien lleva la iniciativa. Señala Brion⁴⁶ que cuando el jefe de las tropas extranjeras exigió que se depusiera al gonfaloniero:

Maquiavelo instó a Soderini a que se negase, ya que a su juicio el ejército florentino era superior al de los españoles. Para calmar los ánimos aconsejó al gonfaloniero que hiciera prisioneros a los partidarios más rebeldes y amenazadores de los Médici, hizo suscribir al Gran Consejo cincuenta mil ducados para la defensa de la ciudad y obtuvo un nuevo voto de confianza que consolidaba los poderes de Soderini.

Como se deduce del contenido de este párrafo, la posición interna de Maquiavelo era muy fuerte. Si las tropas florentinas no hubieran sido derrotadas, es sumamente probable que hubiera podido asumir el poder en un plazo de tiempo relativamente corto.

¿Qué hubiera podido suceder en unas circunstancias normales?

Bien tras la pantalla de Soderini, o bien tras haberse desembarazado de él, lo más probable es que hubiese mostrado inicialmente su preferencia por las instituciones de la república, a fin de ganarse el apoyo popular. Podría haberse presentado como un defensor de las libertades (al igual que hizo el primer Gonzaga). Bastaba con tener en cuenta lo señalado en “El príncipe”, cuando trata del principado civil⁴⁷:

El pueblo, por su parte, viendo que no puede defenderse ante los grandes, aumenta la reputación de alguien y lo hace príncipe a fin de que su autoridad lo mantenga defendido.

(...)

Quien alcanza el principado mediante el favor del pueblo debe, por tanto, conservárselo amigo, lo cual resulta fácil, pues aquel solamente pide no ser oprimido⁴⁸.

En este contexto, para legitimar al nuevo régimen ante la opinión pública, cabría encajar gran parte de sus manifestaciones relativas al gobierno republicano.

⁴⁵ Viroli 2000, p. 129.

⁴⁶ Brion 2003, p. 223.

⁴⁷ Granada 2013, p. 85.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 86.

Por otra parte⁴⁹:

Jamás un príncipe nuevo desarmó a sus súbditos. Ante bien, si los halló desarmados, los armó siempre, porque al armarlo aquellas armas se hacen tuyas, los que te son sospechosos se vuelven fieles y los que ya te eran fieles lo siguen siendo.

Es algo que él había comenzado ya a hacer con la milicia.

Si Maquiavelo hubiera logrado el poder y consolidarse en él, podría haber soñado con ser el adalid de un país unido y moderno, con "...ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros", tal como se indica en el título del último capítulo de su obra.

Al respecto, en el prólogo al libro de Bermudo, Jordi Solé Tura (quien estuvo durante muchos años en primera línea de la política), señala⁵⁰:

De los "Discursos sobre las décadas de Tito Livio" y de "El príncipe" yo siempre he sacado la impresión de que el propósito de Maquiavelo era hacer de la República florentina el eje de la creación de un estado italiano unificado, capaz de planta cara a rivales como Francia y España, que ya habían emprendido este camino.

Dice Solé de la república, no de los Médici. Por lo tanto se acerca a mi análisis.

Desde una perspectiva general, uno de los biógrafos del filósofo florentino, Brion, señala⁵¹:

César Borgia poseía todas las cualidades que había que tener para triunfar en sus empresas, nunca había emprendido más de las que podía realizar. Su caída, como la de Napoleón, fue la consecuencia de factores externos a él; en teoría, debía triunfar.

Pero con mucha más razón aún se puede decir esto del filósofo florentino.

Borgia alcanzó su posición con el respaldo de su padre el pontífice y cayó tras la muerte de éste. Napoleón se enfrentó con los grandes estados europeos y al final todos unidos le derrotaron. No es el caso de Maquiavelo. Éste, que se sepa, no dio ningún paso en falso. Su aproximación al poder fue metódica e impecable y si cayó la república florentina fue debido a una intervención extranjera, que no había sido provocada por él.

Maquiavelo no pudo crear su "principado nuevo", pero resulta evidente que lo proyectó. Es debido a ello que su obra presenta ese depurado estudio sobre esta figura. Además hubiera sido incongruente con sus ideas y ambición que no lo hubiera hecho. El pensar que todo su esfuerzo teórico – realizado a lo largo de años de reflexión – fuera para satisfacer a los Médici (a quienes debía su persecución y ruina) o a cualquier otro gobernante, resulta ingenuo.

⁴⁹ Ibidem, p. 135.

⁵⁰ Bermudo, Solé 1994, p. 13.

⁵¹ Brion 2003, p. 59.

7. CONCLUSIONES

Maquiavelo no fue tan solo un alto funcionario. Muchas de las decisiones del gobierno de Florencia estuvieron inspiradas por él. Era el principal asesor de Soderini, el gonfaloniero vitalicio, un hombre sobre el que ejerció gran influencia.

En su obra presta una especial atención a los individuos que, sin pertenecer a familias soberanas, fueron capaces de alcanzar el poder, formando principados nuevos. ¿Porqué suponer que esa gran ambición, que admira en tantos personajes históricos, no la poseyera también él? Teniendo en cuenta su biografía, constituiría una especie de excepción a las reglas que formula. En consecuencia, resulta lógico suponer que proyectara ser él mismo quien accediera a ese cargo.

Por todo lo dicho cabe considerar que “El príncipe” es, en gran medida, un conjunto de reflexiones relacionadas con un proyecto personal para el acceso al poder. Leyéndolo desde este punto de vista se comprende mejor su contenido. Los datos históricos y biográficos examinados respaldan esta hipótesis.

MACHIAVELLI, THE FRUSTRATED PRINCE

Summary

This article advances a hypothesis which differs from those usually formulated about “The Prince”. Here, Machiavelli is not simply a scholar versed in political philosophy. The theories that he expounds on in this particular piece of work would, in part, be the result of long-term efforts he undertook to gain power for himself and become a sovereign. In order to support this assertion, it is necessary to turn to his biography. His interventions as a high official (particularly during the latter years of the Florentine Republic) have been compared to the reflections he compiled in *The Prince*. This information points to the fact that Machiavelli followed a meticulous plan in order to carry out a coup d'état, taking shelter behind Soderini – gonfalonier for life – for whom he acted as main counsellor. Some of his contemporaries (and his political enemies in particular) already expressed their suspicions in that regard. The corresponding references have been included in the article.

Bibliografía

- Althusser Louis 2004, Maquiavelo y nosotros, Madrid.
- Bermudo Avila José Manuel 1994, Maquiavelo, consejero de príncipes, Barcelona.
- Brion Marcel Maquiavelo 2003, Barcelona.
- De Waal Frans 2015, El bonobo y los diez mandamientos, Barcelona.
- Lisio Giuseppe 1913, Il Principe de Niccolò Machiavelli con commento storico filologico stilistico a cura de Giuseppe Lisio, Firenze.
- Maquiavelo Nicolás 1992, El príncipe. La Mandrágora, edición de Helena Puigdoménech, Madrid.
- Maquiavelo Nicolás 2013, El príncipe, edición de Miguel Ángel Granada, Madrid.
- Maquiavelo Nicolás 1996, Discursos sobre la primera década de Tito Livio, edición a cargo de Ana Martínez Arancón, Madrid.
- Piero Soderini [online]. Wikipedia [acceso: 2015-02-01]. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Piero_Soderini>.
- Pocock John G.A. 2002, El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica, Madrid.
- Rodríguez Duplá Leonardo 2007, Maquiavelo y el maquiavelismo, Salamanca.
- Rousseau Jean Jacques 1979, Escritos de combate, traducción y notas de Salustiano Masó, introducción, cronología y bibliografía de Georges Benrekassa, Madrid.
- Skinner Quentin, Maquiavelo 2008, Madrid.
- Unamuno Jugo Miguel 1958, “Maquiavelo o de la política”, artículo publicado en El Día de Madrid, el 14/11/1917, en Unamuno Obras Completas, Madrid.
- Viroli Maurizio 2000, La sonrisa de Maquiavelo, Barcelona.
- Vivanti Corrado 2013, Maquiavelo. Los tiempos de la política, Barcelona.